

EL PORQUÉ DEL ARTE PÚBLICO

Desde las culturas más antiguas, ya sean mayas, aztecas e incas, el arte público se viene manifestando. Los celtas erigieron centenares de menhires y dólmenes en todo el litoral occidental de Europa; los egipcios y mesopotámicos levantaron infinidad de esfinges, pirámides, templos y esculturas. Además, los griegos lograron construir un arte público con una orientación más hacia lo filosófico, la salud mental, física y de manera importante, el aspecto espiritual, el cual estaba ligado a la diversidad de divinidades que se “ocupaban” de toda la complejidad del ser humano. Para tales objetivos, hicieron uso, junto con la filosofía, de las diferentes disciplinas del arte; especialmente las expuestas al público, para educar, sensibilizar y orientar a la población y así conectar lo material con lo espiritual, dentro de una concepción holística de la vida.

Toda esa información que ha llegado hasta nuestros días, gracias a las investigaciones de los arqueólogos, antropólogos e historiadores, nos pone en evidencia cuánto hemos perdido en esa visión integral de la vida. Hoy, a más de una década de iniciado el siglo XXI y después de varios milenios, todavía no hemos podido resolver las carencias fundamentales de la humanidad: paz, equidad, justicia, armonía espiritual entre nosotros y el equilibrio con el ambiente.

En nuestra sociedad, se ha inculcado erróneamente, un estigma que pretende afirmar que el invertir en cultura es sinónimo de gasto superfluo, sin tomar en cuenta que ella es la materialización y realización de nuestro espíritu; sin ella somos simplemente un cascarón, más o menos viviente.

Por el contrario la cultura es energía que transforma, alimenta el espíritu, el conocimiento y la sensibilidad humana. Nos da unidad social, sentido de pertenencia, amor a nuestros ancestros, a nuestras tradiciones y a los valores que nos formaron; confianza en nosotros, para construir un futuro

digno y heredar una mejor sociedad a nuestros hijos. Nos da disfrute, recreación, estabilidad emocional, códigos para interpretar los fenómenos sociales y naturales, además, nos permite convivir con la naturaleza y construir un mejor ser humano con valores que le permita discernir entre lo bueno y lo malo.

En esta realidad que nos circunda, ¿qué papel juega el arte público en la cruzada de sensibilizar al pueblo en todos sus diferentes sectores? Un papel muy importante. Tanto como el que jugaba en diferentes periodos de la historia, en donde a falta de alfabetización y mejores sistemas de comunicación el arte público cumplía una misión educativa y de sensibilidad humana a la par de un disfrute estético. Paradójicamente, hoy, a pesar de este imenso desarrollo tecnológico en los sistemas de educación y comunicación, se ha profundizado la insensibilidad y la inconciencia sobre los fenómenos sociales, individuales y de la naturaleza.

Hoy, con la masificación de la imagen, algunos podrían pensar que ya no será tan necesario emplazar esculturas y murales en espacios públicos, pues en apariencia los aparatos tecnológicos todo lo satisfacen. Por el contrario, ahora se vuelve urgente que lo hagamos, ya que estos instrumentos (que son necesarios, utilizados mesuradamente) hace que los jóvenes y niños se refugien en sus habitaciones, restringiendo con esto la relación social y el cultivo de la sensibilidad y la conciencia humana; por otro lado le quitamos áreas verdes a la ciudad, se extinguen las especies, el planeta se seca, la vida se hace más competitiva y estresante; nuestra historia, tradiciones y próceres se diluyen en nuestra memoria. La masificación de la imagen no nos permite discernir la verdad, y van desapareciendo los referentes culturales y humanistas, siendo sustituidos por valores propios de la sociedad de consumo.

Por eso creo que se hace urgente emplazar arte público con obras escultóricas, pictóricas, espectáculos de teatro, danza, etc. en los parques, en las instituciones, paseos, avenidas, carreteras, parques

nacionales, estaciones de autobuses, aeropuertos, escuelas, colegios y universidades; para que al interactuar con ellas, nos permitan reflexionar sobre nuestra historia, los valores, los conceptos filosóficos y sobre todo para invitar a los jóvenes a salir de sus habitaciones e interactuar con otros, de persona a persona en un espacio cultural y provocar un compromiso con el futuro.

A manera de resumen el arte en el espacio público ha acompañado al ser humano en todas y cada una de las civilizaciones pasadas; porque además de generar belleza y disfrute estético, atrapa un espacio y un entorno para la recreación, la meditación y la interacción social. El arte público y sus espacios son las palpitaciones de la ciudad y sus huéspedes para poder seguir con el trajín cotidiano, y reflexionar sobre el futuro a construir.

Siempre que exista el ser humano habrá necesidad de arte público.

Escultor Edgar Zúñiga Jiménez